

La Habana Vieja en los discursos e imaginario de su gente.

Gladys GONZÁLEZ

ABSTRACT. Parting from ethnography and taking as fundamental referents the analysis of the Social Communication Theory and the Mediation Paradigm, proposed by the Spanish theoretician Manuel Martín Serrano, and the Latin American approaches to the interconnection between politics, culture, development, communication and social change, the present investigation found that the social representations that the agents of the borough of Old Havana in the Cuban capital construct with regard to the city, their ways of living in and the Comprehensive Rehabilitation Project of the Historical Center itself are diverse and that their sense (positive-negative) responds to the degree of rehabilitation achieved in the agents' most immediate context, although in every case the Rehabilitation Project is assumed as their own. This discovery enabled us to determine that the Heritage Management Model applied in the Historical Center mediates social representations mainly as a result of the physical, economic and social transformations of the environment.

Keywords: social representations, Heritage Management Model of Havana, participation, local development, cultural policies, Historical Center of Havana, Comprehensive Rehabilitation Project of the Historical Center of Havana.

INTRODUCCIÓN

Asumir el estudio de una ciudad y sus habitantes aguzando la mirada en aquellos aspectos subjetivos que las conectan y enfrentan implica ante todo comprender la centralidad de la “polis” como escenario de socialización, satisfacción de necesidades objetivas y espirituales, búsqueda constante de soluciones a conflictos cotidianos y trascendentales y espacio donde los sujetos se construyen a sí mismos y dotan de significados su entorno.

El espacio público se convierte en el universo cercano donde los seres humanos luchan por el acceso igualitario y generalizado, a los bienes necesarios para la vida -de naturaleza material e inmaterial- que determinan, con las peculiaridades culturales de cada zona del mundo, su dignidad. Las contradicciones que se generan en estos procesos de lucha por la consecución de condiciones que hagan que valga la pena vivir, indican también una forma de habitar y dialogar con la ciudad, así como el surgimiento creativo de nuevas iniciativas que movilizan la economía local.

Sin embargo, aunque estas regularidades son comprobables en todas las ciudades, en el caso de los centros históricos, el análisis debe sumar otras variables determinadas por sus peculiaridades patrimoniales y los modelos de gestión que se implementan en cada latitud.

La gran contradicción que caracteriza al Centro Histórico de La Habana en su carácter de espacio urbano que contiene los más altos valores simbólicos de la capital cubana a la vez que gran parte de su entorno posee un gran deterioro físico y social aunque se trabaja en su rehabilitación de manera constante y consciente, hace imprescindible conocer las construcciones simbólicas que los actores del territorio producen en torno a la ciudad, las formas de vida en ella y el propio trabajo de restauración que tiene lugar en él.

Por otra parte, la singularidad que representa la implementación del Modelo Gestión del Patrimonio Cultural que lidera la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), determina una mediación de los procesos de reconstrucción de los sujetos en su hábitat y de las formas en que estos se procuran por los bienes necesarios para la vida. Esto se debe a que el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico de La Habana ha impactado no solo en la fisonomía de la urbe, sino también en la manera en que los habitantes dialogan con el espacio y establecen con él mecanismos de pertenencia y reconocimiento.

De aquí que partimos de la premisa de que la revalorización del entorno patrimonial y el carácter endógeno de su propuesta de gestión ha implicado también la creación de códigos que apuntan a una nueva manera de entender y vivir la Ciudad. Al mismo tiempo los distintos actores sociales proponen y toman parte de la reconstrucción simbólica del espacio con lo cual existe en el entorno patrimonial un concierto de voces y contenidos del cual resulta la integración y diálogo constante.

Por las razones anteriormente expuestas, las principales interrogantes a las cuales dimos respuesta en la presente investigación son: ¿cuáles son las representaciones sociales de los distintos actores acerca del Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico habanero en tanto salvaguarda patrimonial?; ¿cuál es la impronta de estas representaciones sociales en el entorno local?; ¿cómo se articulan las representaciones sociales de los distintos actores?; ¿cómo media el modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico las representaciones sociales que sobre el Proceso de Rehabilitación poseen los actores?; ¿en qué medida la mediación que representa el modelo de Gestión del Patrimonio habanero incide en la forma en que viven y dialogan con la ciudad sus actores? y ¿qué caracteriza a la forma en que viven y dialogan con la ciudad los actores en este contexto de rehabilitación?

De aquí que definimos como categorías analíticas: *Representaciones sociales*: “una modalidad particular de conocimiento cuya función es la elaboración de los comportamientos y la comunicación entre los individuos. Es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios, liberan los poderes de su imaginación” (Moscovici, 1979: 17-18) y las *Mediaciones*: “desde el punto de vista cognitivo la mediación equivaldría al sistema de reglas y de operaciones aplicadas a cualquier conjunto de hechos, o de cosas pertenecientes a planos heterogéneos de la realidad, para introducir un orden.” (Serrano, 2007:49)

Las representaciones sociales como forma de conocimiento aluden a un proceso (forma de adquirir y comunicar conocimientos) y a un contenido (forma particular de conocimiento, que constituye un universo de creencias). Su análisis como contenido tiene tres dimensiones:

1. la actitud (estructura particular de sentido negativo o positivo que orienta la conducta de las personas. Expresa el aspecto más emotivo de la representación por albergar la relación entre el sujeto y el objeto o el hecho)
2. la información (organización de los conocimientos que tiene una persona o grupo acerca de un objeto o situación social. En esta dimensión es importante distinguir la cantidad y calidad de la información que poseen los actores así como el origen de la misma: a partir de los medios de comunicación social o del contacto directo con el objeto)
3. el campo de representación (refiere al orden y jerarquización de los elementos que

configuran el contenido de la representación: conjunto de actitudes, opiniones, imágenes, creencias, vivencias y valores presentes en la representación social)

De igual modo, “las mediaciones hay que entenderlas como procesos estructurantes que provienen de diversas fuentes, que inciden en los procesos de comunicación y conforman las interacciones comunicativas de los actores sociales” (Orozco, 2002: 26).

En tal sentido, entendimos que el Modelo de Gestión del Patrimonio del Centro Histórico habanero puede mediar las representaciones sociales que los actores están produciendo en el espacio, a propósito del propio Proceso de Rehabilitación Integral, la ciudad y su forma de vivir y dialogar con ella:

1. A partir de la transformación económica y social del entorno
2. A partir de la transformación de conceptos abstractos en experiencias que sintonizan con el sistema de creencias y valores heredados
3. A partir del uso de medios de comunicación social propios que transmiten valores, creencias, conocimiento y modelos de conducta.

Tanto de las representaciones sociales de los actores del entorno patrimonial como de la mediación que representa el Modelo de Gestión Patrimonial de la zona resulta un fenómeno nunca antes estudiado que puede validar o no el empleo de metodologías participativas para el desarrollo local y la rehabilitación patrimonial. De aquí que nuestra investigación asume la doble dimensión indagativa-valorativa, en el acercamiento a la subjetividad de quienes viven en el Centro Histórico de La Habana.

DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Utilizamos el Método Etnográfico que como define Jesús Galindo (Galindo, 1998: 350) posee gran perspectiva descriptiva “dentro del catálogo de métodos de investigación social, depende menos de instrumentos de registro y medición que otras técnicas de investigación, y más del observador”.

En este método, la percepción del observador es el centro del trabajo, a la vez que el lenguaje visual, natural y todo el universo semiótico resultan esenciales. La naturaleza de nuestro objeto de estudio indica que este método es el más adecuado ya que en el lenguaje sustantivo con marcas espacio-temporales es la base del registro de lo observado. “La mente etnográfica requiere una visión cuadrículada del mundo donde todo tiene un lugar, un momento, un nombre, un significado. Responde a compromisos múltiples: con el mundo interior del investigador, con su mundo exterior, con la comunidad estudiada” (Galindo en Toirac, 2003:56)

Nuestra unidad de análisis fueron los Actores Sociales: todas aquellas personas que se encuentran involucradas en el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico: miembros de la comunidad, trabajadores de la Oficina del Historiador, trabajadores de instituciones estatales presentes en el territorio y comunicadores institucionales. Estas clasificaciones no son excluyentes. Un miembro de la comunidad puede ser trabajador de la Oficina del Historiador o no y comunicador.

1. Miembros de la comunidad (sexo, edad, color de la piel, nivel educacional y sector en el cual trabaja, antigüedad de residencia)
2. Trabajadores de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (sexo, edad, nivel educacional, puesto de trabajo que ocupa y sector)
3. Trabajadores de instituciones estatales presentes en el territorio (sexo, edad, nivel educacional, puesto de trabajo y sector)
4. Comunicadores institucionales (sexo, edad, nivel educacional, modalidad de la comunicación en la cual se desempeña, público potencial al que se dirige)

Las técnicas de investigación empleadas para la pesquisa fueron: la observación no participante (encubierta durante la aplicación de las entrevistas en profundidad a los actores identificados para acercarnos al objeto de estudio, contrastar fuentes y alcanzar un enfoque propio cercano a la realidad y de primera mano de nuestro objeto de estudio), la revisión bibliográfica y documental (para profundización teórica sobre el tema así como la definición de los referentes y contextos en que se enmarca nuestro objeto de estudio), la entrevista en profundidad a actores (para indagar acerca de las dimensiones de las representaciones sociales de los actores relacionadas con el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico: actitud, información y campo de la representación e identificar cómo media el Modelo de Gestión Patrimonial la construcción de las representaciones sociales) y el análisis de contenidos (lo empleamos como técnica complementaria para definir la visión que proponen los actores de la comunicación institucional en el caso de los medios de comunicación e identificar las representaciones que potencian e intentan modificar. Este análisis nos permitió establecer un diálogo entre los actores y la Institución a partir del descubrimiento de las interpretaciones que proponen de lo que acontece y las que expresan los actores en sentido general).

Las entrevistas fueron en profundidad sobre la base de cuestionarios abiertos no estructurados que permitieron la interacción verbal y una adecuación al entramado social y cultural en el cual se inserta el entrevistado, siempre consciente de los propósitos de la investigación que realizamos.

Nuestra muestra no resulta representativa en términos estadísticos ya que entendemos que al ser las representaciones sociales resultado de la interacción social, toda representación individual tiene un origen social y un correlato en este universo.

En concreto entrevistamos a 15 actores: 12 son miembros de la comunidad de La Habana Vieja y 3 aunque no viven en el Municipio La Habana Vieja son trabajadores de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH). De los entrevistados 9 trabajan en la OHCH, 4 laboran en otras entidades que responden a estructuras nacionales y otros 2 no tienen vínculo laboral. De ellos 3 son comunicadores del conjunto de Medios de Comunicación creado como parte del Modelo de Gestión de Patrimonio habanero.

Las entrevistas se realizaron en un período de quince días (28 de septiembre al 13 de octubre de 2010) respetando el anonimato de los actores seleccionados. Los datos de sus lugares de trabajo, edad y del Consejo Popular en el que habitan solo fueron utilizados para comprender sus respuestas condicionadas por un contexto específico.

El universo de nuestro análisis de contenido cualitativo fueron los Medios de Comunicación de Masas del Centro Histórico de la Ciudad de La Habana (Opus Habana, Habana Radio, Programa Cultural, Boletín de Arqueología, Semanario digital Opus Habana,

Portal Habana Patrimonial y Sitio Web de Habana Radio). Para nuestro análisis seleccionamos una muestra que dio fe del quehacer actual de los medios y de su relación con la rehabilitación integral.

Caso Medios Impresos:

Analizamos todas las publicaciones del año 2010 ya que la producción de este período es representativa del quehacer más actual de estos medios impresos (Opus Habana, Programa Cultural). En el caso del Boletín de Arqueología analizamos la publicación del año 2010.

Caso Medio Radiofónico y Digitales:

Analizamos los productos del trimestre junio-julio-agosto de 2010, puesto que es también representativo y manifiesta las condiciones actuales en que laboran estos medios (Habana Radio, Habana Patrimonial y Semanario digital Opus Habana y sitio web Habana Radio, respectivamente)

En el caso radial tuvimos que determinar otro criterio de selección de la muestra debido a que la cantidad de espacios que podemos encontrar en este período de transmisiones es muy grande. Por esta razón, para hacer más viable nuestro trabajo, escogimos los programas *Tribuna del Historiador* (Programa en el cual Eusebio Leal, Historiador de la Ciudad de la Habana se dirige a los oyentes), *Parece que fue ayer* (revista radial dedicada al adulto mayor) y *Habáname* (Programa del Plan Maestro de la Oficina del Historiador). En esta selección influyó el criterio de expertos, quienes identificaron estos espacios como los más representativos de la emisora.

LA HABANA VIEJA EN LOS DISCURSOS E IMAGINARIO DE SU GENTE.

Adentrarse en el corazón histórico de La Habana, vivirla y sufrirla en todos sus matices, conocer sus encantos y miserias, descubrir la poesía que duerme y despierta en sus esquinas, calles y edificaciones... conduce a la conclusión de que esta ciudad es monumental no solo por su fisonomía sino por su gente.

Acercarnos al Centro Histórico de La Habana implica comprender que resulta un lugar cuya construcción simbólica es tan azarosa como su propia historia. Quienes habitan, trabajan, pasean o transitan por las calles de La Habana Vieja se enfrentan al ejercicio constante de deconstrucción de viejos estereotipos, a la elaboración de nuevos juicios de valor y sistemas de códigos que les permitan comprender lo que acontece a la vez que se integren a sus estructuras de representaciones sociales.

Estas estructuras de representaciones sociales, en tanto formas de pensamiento social, reedifican la memoria colectiva de los grupos de pertenencia por su carácter cambiante en el tiempo como consecuencia de la evolución histórica y cultural del contexto. De aquí que el campo de representaciones asociado a esta ciudad ha variado su sentido (de positivo a negativo y luego casi mayoritariamente a positivo) en alrededor de cinco siglos.

LA HABANA: UNA CIUDAD AMBIVALENTE

Las características urbanísticas del municipio La Habana Vieja, donde se encuentra el Centro Histórico, determinan las maneras de entender y vivir la ciudad. Las formas de construcción colonial que planificaron el crecimiento inmobiliario (construcciones domésticas, religiosas,

militares, políticas...) alrededor de plazas que en el caso particular de La Habana redonda en la existencia de un sistema de plazas (Plaza de Armas, Plaza de la Catedral, Plaza de San Francisco de Asís, Plaza Vieja y Plaza del Cristo), del cual parten numerosas arterias que aún conservan las huellas de su pasado fundamentalmente comercial, describen varios lugares de interés que gozan de una relativa independencia. De aquí que se ha podido asumir la Rehabilitación plaza a plaza, manzana a manzana, dejando especies de islas completamente reanimadas físicamente.

Luego de la creación e implementación del Modelo de Gestión del Patrimonio que desarrolla la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana con el apoyo y amparo del Gobierno, la ciudad antigua ha cambiado y recupera en muchos de sus lugares el brillo de sus primeros años, centralidad cultural y condición de lugar privilegiado por los habaneros y foráneos.

“No hay nada más atractivo que La Habana Vieja” -nos aseguró un hombre de 37 años que ha vivido toda la vida en el Municipio y que trabaja como dependiente-gastronómico en una institución hotelera perteneciente a la compañía turística de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana “Habaguanex S.A”. Un habanero de “pura cepa” como se autodefine, que reconoce los valores de la ciudad en tanto es fuente de trabajo y escenario vital donde puede “ser como es”.

“El habanero es alegre, emprendedor y bullicioso. Como de toda la vida aquí hay muchas carretillas que pasan por las calles estrechas y vive mucha gente en poco metros cuadrados nos hemos acostumbrado a hablar alto y a ayudarnos unos a otros”, puntualizó. “Igual hemos tenido que aprender a buscar soluciones para mantener en pie nuestras casas y ganarnos la vida. En realidad somos muy creativos”, puntualizó.

De igual manera, identifica “partes buenas” y “partes malas” en La Habana. Las buenas son las que poseen “construcciones más importantes”, aquellas donde la intervención física de la rehabilitación es más directa y existe un mayor movimiento turístico relacionado con la recuperación patrimonial y con la actividad comercial que caracterizó desde sus inicios a esta parte de la ciudad.

Asimismo, otro hombre de 36 años, ingeniero industrial que labora en el área de mantenimiento de la misma compañía turística, asegura que aunque no es nativo de La Habana, el hecho de vivir en ella desde 1994 le ha permitido conocerla bien. “Me gusta que está todo agrupado, que es una zona tranquila, con seguridad y donde pueden jugar los niños porque es mayormente peatonal”.

De manera casi absoluta los actores de la comunidad identifican como “partes malas” de la ciudad a aquellas en las cuales la rehabilitación, en tanto mejoras infraestructurales del espacio, es menos evidente. Las “partes buenas” son aquellas en las cuales se localizan un mayor número de edificaciones patrimoniales y donde la intervención para la mejora infraestructural es prioritaria. Las “buenas” tienen “mayor presencia turística”, “mayor seguridad”, “más servicios”, “menos problemas con el abasto de agua”, “más limpieza”. Las “malas” exhiben “más delincuencia”, “más ruido”, “falta de agua”, “más derrumbes”, “menos servicios”.

“Antes todo era más feo, sucio y roto... ahora hay parques, las calles están arregladas... la ciudad es más bonita... y por eso la gente quiere venir a ver los museos y participar en las propuestas culturales. Hay más turistas y mayor cantidad de dinero y posibilidades de trabajar y mejorar la calidad de vida”, agregó otro entrevistado de 66 años que siempre ha vivido en el entorno de la Plaza Vieja.

La ciudad, antes concebida casi exclusivamente como espacio marginal e inseguro, recupera hoy su valor patrimonial y refuerza la memoria monumental que caracteriza a los sitios históricos. Sin embargo, este cambio en el campo de representaciones de la ciudad no es unánime. El propio hecho de que la Rehabilitación Integral del Centro Histórico, en términos constructivos, no ha abarcado la totalidad de espacios que en él se incluyen y menos aún todos los consejos populares que conforman el municipio La Habana Vieja, determina distintas representaciones sociales.

“Te puedo hablar del antes y el después como reconocemos muchos... Viví en La Habana Vieja antes de trabajar en la Oficina y cuando vine para aquí en el año 1992 me fue muy impresionante llegar y encontrar esta ciudad en el estado en el que estaba, porque la restauración no había avanzado como está ahora. Eso me ha servido de mucho porque puedo comparar cómo ha cambiado. Creo que esta es una Habana muy agradecida. Muchos dicen que ojalá este proceso pudiera estar en todas las partes de la ciudad porque es un proyecto confiable. Tú puedes creer lo que te dicen porque el poblador puede comprobarlo todo en la realidad. Siento un sentido de pertenencia por este lugar, incluso aunque no soy originaria de aquí, y por eso comprendo por qué nadie que nació aquí puede irse. Veo cómo la gente se aferra a no irse del lugar aunque las condiciones materiales no sean las mejores; pero no se debe minimizar el hecho de que otros sí ven la luz y la esperanza cuando les dicen de irse a otros asentamientos”, aseguró una ingeniera química de 56 años que trabaja como especialista en la Oficina del Historiador.

La ciudad no es entendida de la misma manera por todos los que la habitan. Los mecanismos de apropiación del espacio y su valoración están atravesados por la cercanía inmediata de las transformaciones y mejoras infraestructurales del entorno. Mientras muchos expresan un agradecimiento profundo por el impacto de la rehabilitación, otros lo identifican como una determinante de desigualdades.

“Me gusta mucho lo que se ha hecho en La Habana. Sin dudas, son otra cosa los grandes edificios, las calles, parques y plazas de este lugar; pero en donde yo vivo nada es igual que aquí. Quizás exagero cuando digo nada porque es verdad que solo con caminar unas cuadras puedo ver lo linda que es la ciudad; pero en mi zona todo sigue en muy mal estado y para mí es injusto” - confiesa una enfermera de 35 años “nacida y criada” en el Centro Histórico, que trabaja en el Hogar Materno Doña Leonor Pérez.

“Mi edificio tiene la escalera apuntalada y hemos acudido a todas las instancias del Poder Popular y hablamos con el Delegado para que nos apoyen para la solución de este problema; pero la falta de recursos hace imposible que se pueda arreglar. Ya por último acudimos a la Oficina del Historiador para que nos ayude y nos envíe especialistas que hagan un dictamen técnico del estado de la escalera para ver si se soluciona, porque la verdad es que me gusta vivir aquí. Es céntrico y hay muchos espacios de recreación”, continuó.

Hay que destacar que identificamos que en las zonas donde se hace menos evidente la intervención de la Oficina del Historiador es donde resulta más protagónica la presencia de las estructuras del Gobierno y las direcciones del Estado y sus representantes. En las zonas de alta prioridad de conservación, ante cualquier demanda ciudadana, la primera instancia a la cual se dirige la población es a la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y a sus representantes.

La centralidad del carácter normativo, regulador y social del Modelo Gestión del Centro Histórico en el contexto en que tiene lugar, se materializa en el reconocimiento de

la población de su capacidad de respuesta y voluntad de acción en pro de la mejoría de las condiciones de vida en el espacio.

Incluso en aquellos casos en que los beneficios de la restauración inmobiliaria no son palpables, se expresa una positiva valoración de la incidencia en el orden social del Proceso de Rehabilitación habanero. “Independientemente de que mi casa y mi cuadra no hayan sido reparadas... la ciudad es diferente. Mi hija puede jugar en las calles que ya están arregladas, la escuela donde estudia está completamente restaurada y ha aprendido mucho de historia y sobre todo valora los museos desde que está en el “Aula Museo”. Hay más seguridad y menos mal ambiente”, confirmó una madre de 38 años que trabaja en el Plan Maestro de la Oficina del Historiador.

“Es verdad que uno quisiera que todo estuviera lindo como en la parte de la Plaza de Armas, las calles Mercaderes, Obispo...; pero al menos podemos decir que ya La Habana Vieja es vista con otros ojos. Incluso, la mayoría de los que viven aquí ya no quieren mudarse a otras partes de la ciudad y yo creo que poco a poco todo va a ser mejor”, aseguró un médico de 34 años que vive en el Consejo Popular Jesús María, uno de los menos favorecidos por el Proceso.

“Allí es verdad que no llega Eusebio Leal en tanto arreglo físico. Las casas son viejas y todo está bastante abandonado pero los ancianos que viven en el territorio participan en los proyectos que desarrolla la Oficina de Asuntos Humanitarios de la Oficina del Historiador en el antiguo Convento de Belén y hasta algunos han ido a vivir en residencias protegidas. Igual pasa con el Hogar Materno y el Centro de Rehabilitación Senén Casas. Todos aquí tienen la posibilidad de disfrutar y beneficiarse de la reanimación cultural y social del territorio”, continuó.

A esta posibilidad se suma la prioridad que ofrece la Agencia Empleadora de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana a los habitantes del territorio para la obtención de trabajos en sus distintas dependencias y direcciones. Gran parte de los que residen en el municipio, amén de que vivan en una zona priorizada para la conservación o no, laboran vinculados a las distintas líneas del Proceso de Rehabilitación: Sector terciario, Restauración, Arqueología, Historia, Investigación, Conservación, Cooperación Internacional, Gestión Cultural...

De igual forma, la Escuela Taller Gaspar Melchor de Jovellanos forma a los jóvenes prioritariamente de los municipios Habana Vieja y Centro Habana en los oficios necesarios para la restauración: albañilería, carpintería, forja, pintura mural y de caballete, cantería... A la vez que aprenden, trabajan en la restauración, y luego de graduados tienen asegurada su inserción laboral en la Oficina del Historiador.

Estas ventajas hacen que los pobladores del territorio no quieran moverse hacia otras zonas pues identifican a esta parte de la capital como un espacio vital, que comienza a ser valorado de otra manera y se ofrece como potencial sitio para la satisfacción de necesidades. El Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico habanero media entonces las representaciones sociales que en torno a la ciudad construyen los actores, a partir de la transformación física, económica y social del entorno.

El impacto que ha tenido el Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico habanero trasciende sus resultados materiales. Luego de la aplicación de las entrevistas a los actores identificados en el territorio, podemos decir que se han incorporado a las representaciones sociales de la ciudad un conjunto de valores que habían sido desplazados porque no encontraban formas de objetivarse en la vida cotidiana.

La ciudad vuelve a cargarse de su valor de espacio público de interacción cotidiana y de materialización de necesidades de socialización. “Hay gente que piensa que en los solares que quedan sin construcción luego de los derrumbes, la Oficina del Historiador debía hacer más viviendas; pero la verdad es que ahora, con la construcción de parques en esos sitios, la gente puede sentarse allí por las tardes y conversar... los niños pueden jugar y además, hay más áreas verdes que es bueno para respirar”, asegura la misma enfermera de 35 años que en nuestra entrevista penaba por la situación constructiva de su edificación.

“Esta ciudad es de los que nos quedamos aquí y por eso debemos tratar de echarla p’alante y conocerla, aunque es verdad que hay gente que no vea los cambios o que no los aprecie”, precisa un gastronómico de 37 años que usa una guayabera blanca impecable porque “los cubanos nos vestimos así” y muestra un singular orgullo por la calle donde nació, una de las “más antiguas e históricas de La Habana”.

Sin embargo, esta nueva valoración del espacio público a partir de la objetivación de conceptos abstractos se hace menos palpable en las zonas de menor incidencia de la rehabilitación. “Yo no creo que la gente de Jesús María conozca la historia del barrio, pero por ejemplo, los que viven en Obispo saben quiénes nacieron y vivieron allí. Saben que Hemingway vivió en el Hotel Ambos Mundos”, continuó.

Este desconocimiento que refiere uno de nuestros entrevistados se suma a que no todos los que habitan en el entorno conciben a la ciudad, más que como un espacio donde dormir, como un sitio donde encontrar fuentes de subsistencia laboral y expresión como entes sociales. Sin embargo, se ensayan y crean, a partir de las iniciativas de los especialistas de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana y de los representantes de la propia comunidad, nuevos proyectos que mitiguen esta situación.

Así se inscribe el rescate de los oficios y las tradiciones que impulsa la Oficina del Historiador en su Modelo de Gestión Patrimonial, lo cual redundará también en las maneras de entender y valorar la ciudad. Los casos de la Hermandad de Bordadoras y Tejedoras de Belén y la Hermandad de Plateros San Eloy, que reúnen a quienes cultivan estas manifestaciones artesanales y reciben localizaciones para la comercialización de sus productos, ha determinado que se entienda a la urbe como un espacio en el que pueden ser sustentables formas económicas tradicionales y modernas. “Nunca pensé que después de retirada podría sentarme a tejer y vivir de lo que hago con mis manos. Me siento como nunca y me siento útil”, nos confirmó una anciana que pertenece a la Hermandad de Bordadoras y Tejedoras de Belén.

El lugar de emplazamiento de estas iniciativas es el definido como “partes buenas” en nuestras entrevistas, aunque quienes encuentran una opción en estas formas económicas provienen de todas las “partes” de la urbe. Los sitios donde aún no se encuentra de manera física la presencia de la Oficina exhiben con menos frecuencia este tipo de actividad regulada para abrir paso a iniciativas sumergidas.

En tal sentido, podemos decir que el Modelo de Gestión del Centro Histórico también media las representaciones sociales que construyen los actores acerca de la ciudad, a partir de la transformación de conceptos abstractos en experiencias que sintonizan con el sistema de creencias y valores heredados.

Por otra parte la creación, sostenimiento y empleo de medios de comunicación propios -una de las singularidades del Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico habanero- media de manera indiscutible la construcción de representaciones sociales de

los actores, en torno a la ciudad. Ellos, como se ha definido teóricamente, tienen un papel preponderante en la transmisión de valores, conocimientos, creencias y modelos de conducta. En este caso, los Medios de Comunicación de Masas (MCM) son una variable decisiva ya que al acudir como referente principal a la rehabilitación integral de La Habana, la historia y la cultura de la ciudad y la Nación, resultan una fuente institucional especializada que provee a la comunidad de información nueva, a partir de la cual rehace sus representaciones, luego de la confrontación con otras fuentes mediáticas y la realidad objetiva.

En tal sentido, podemos identificar que los Medios de Comunicación de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana enfatizan en la formación de una representación de la ciudad que asuma su carácter histórico en construcción.

De la misma manera, se refuerza el carácter social del patrimonio cultural de la ciudad con mensajes como: “los países en vías de desarrollo, los países pobres y fundamentalmente los de nuestro continente que tienen un gran patrimonio cultural, deben saber también que no es solo tenerlo o mal tenerlo; sino que es conservarlo, impedir que se privatice y que se convierta en el goce y disfrute de minorías sociales. Se trata de restituirle al pueblo uno de los espacios de su creación”¹. De igual modo se asegura: “a los cubanos se les abrieron las puertas de los museos, las puertas de las grandes manifestaciones y gozos de la cultura sin que el costo de la entrada a un bello teatro... sea impedimento”.

Así mismo los actores asumen el discurso mediático de que la puesta en valor del Centro Histórico habanero en tanto tesoro patrimonial, pasa también por su puesta en valor económicamente. Eusebio Leal desde su programa radial semanal en Habana Radio expresó: “La puesta en valor económico supone crear medios para sostener ese patrimonio porque de lo contrario no podríamos determinar esos medios desde el Estado. El Estado tiene otras prioridades pero nos apoya legalmente y hay una voluntad política de salvar el patrimonio y también una preocupación enorme porque ese patrimonio no sea corona sobre un conjunto de necesidades no resueltas”.

Los medios de comunicación, entendidos como un recurso indispensable para la rehabilitación, difunden la idea de que el Centro Histórico y la ciudad no han de ser espacios contemplativos donde nada se mueva, donde nada viva. Sin embargo, el impacto de estos MCM difiere de uno a otro, debido a sus características estructurales e infraestructurales, los públicos a los que se dirige y las formas de abordar los contenidos.

La emisora Habana Radio, por la posibilidad de acceder a públicos más masivos que los otros medios de comunicación de la Oficina, resulta el núcleo desde donde se irradia la imagen institucionalizada de la ciudad y los valores de la rehabilitación. “Nuestra tarea como comunicadores es informar acerca de todo lo que acontece en este contexto relacionado con la rehabilitación, la historia, la cultura, la arqueología y los avances sociales que tienen lugar en este entorno. De igual manera, ofrecemos elementos para que los oyentes puedan hacer sus propios juicios de valor sobre la ciudad y entiendan el carácter progresivo de la Restauración”, asegura una periodista de 48 años que vive en el territorio y trabaja en la emisora Habana Radio.

Los MCM ofrecen una interpretación de la realidad que resignifica el valor del patrimonio. La idea de que lo importante no son solamente los valores artísticos, ornamentales o históricos de los monumentos, plazas, calles, edificaciones y colecciones museables... sino también la posibilidad que brindan de conocer una época, los modos de pensar y vivir de los habaneros... es lo que los hace imprescindibles. Así, los medios de comunicación

contribuyen a que todo hable en la ciudad, al vincular los aspectos tangibles e intangibles asociados en el patrimonio.

La mediación que determina el uso de medios de comunicación de masas propios en el contexto patrimonial, está matizada por el carácter participativo de algunas de las propuestas de la radioemisora. En el caso del programa “Parece que fue ayer” que se transmite en vivo y está destinado a los ancianos, se identifican grupos de oyentes que participan en la elaboración de las guías temáticas que se abordarán en cada emisión y que se incluyen como comunicadores, vía telefónica, con secciones creadas y escritas cada semana por ellos mismos como: “Abuelita dice”, “La Habana en mi memoria”, “Recetas”... El guionista y conductor del espacio, Raúl Boshmonar, quien también es de la tercera edad, confirma que para él es muy importante saber cuáles son los intereses de su público, con el cual se reúne de manera periódica para conversar y divertirse juntos.

Los oyentes que se reconocen como miembros de la “familia de Habana Radio” tienen una comunicación directa con los comunicadores institucionales, a partir de la cual han creado nuevas formas de entender la ciudad. “No sabía mucho de La Habana a pesar de que vivo aquí hace muchísimos años. Desde que oigo “*Parece que fue ayer*” y otros programas como “*La Vitrola*” y “*Vivir cada día*” aprendo muchas cosas que me hacen estar orgullosa de ser habanera”, aseguró al aire una anciana de 76 años, oyente habitual de la emisora.

En los casos de los medios impresos como la Revista Opus Habana, el Programa Cultural y el Boletín de Arqueología, no identificamos una mediación directa en la construcción de representaciones sociales acerca de la ciudad. Si bien resultan medios muy consultados por los actores que trabajan en la Oficina del Historiador y los comunicadores, por la profundidad del abordaje de temáticas relacionadas con el sistema de referencia a que acuden todos los medios, no podemos decir que en los casos de los miembros de la comunidad y en el de los trabajadores del entorno que no forman parte de la Oficina, tenga un impacto significativo, pues en la mayoría de los casos son desconocidos debido a la dificultad de acceso a los mismos descrita en capítulos anteriores.

Con los medios digitales sucede igual, aunque vale destacar que si bien la mediación no se produce de manera directa como hemos puntualizado, de manera indirecta estos medios impactan otros públicos que no se localizan en el territorio, pero que sin duda, establecen relaciones de comunicación con los actores del entorno y resultan fuentes de contrastación de la información que estos reciben a partir de la interacción con el objeto-ciudad y la que se les ofrece a partir de las estrategias de comunicación institucional de la Oficina del Historiador.

En sentido general, podemos expresar que las representaciones sociales que construyen los actores del entorno acerca de su ciudad son ambivalentes pues conservan y expresan valores contrapuestos en su propia concepción.

FORMAS DE VIDA EN LA CIUDAD

Identificar cómo media en este caso el Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico habanero, las representaciones que construyen los actores del territorio en torno a las formas de vida en la ciudad, resulta indispensable para comprender y valorar la aplicación de metodologías participativas en función del desarrollo en contextos locales.

Las nuevas representaciones sociales de la ciudad redundan en un cambio de actitud en las formas de vivir el espacio: una actitud determinada por la propia construcción de la

ciudad y sus matices. Podemos reconocer diferencias entre las formas de vivir en los espacios donde las transformaciones económicas y sociales son más evidentes y las que se practican en los entornos donde la acción restauradora es menos palpable físicamente.

“En mi zona muchos viven como por inercia”, aseguró un médico de 34 años vecino del Consejo Popular de Jesús María. “Trabajo en el Hogar Materno Doña Leonor Pérez y puedo ver las diferencias entre los que tienen casas aquí donde todo está arreglado y los que viven en mi parte. En mi barrio, donde no se ha arreglado mucho, la gente sigue siendo muy indisciplinada socialmente. Echan basura en la calle, ponen música alta, tienen muy mala forma y poca actitud colaboradora con todo. Yo mismo muchas veces boto mi basura en las esquinas”, indica el entrevistado, al que luego vimos botar una lata de refresco vacía en un cesto de basura urbano localizado en el entorno de su centro de trabajo.

Esta contradicción responde a que en la zona de prioridad de la conservación, donde el impacto de la rehabilitación es casi absoluto, existe un sistema de limpieza de las calles que incluye, además de la disposición de cestos-papeleras en cada cuadra y la recogida regular de la basura, un cuerpo de limpiadoras generalmente compuesto por abuelas de La Habana Vieja, quienes diariamente mantienen la higiene en las calles. Sin embargo, en las otras zonas de la ciudad no se observa de igual manera esta regularidad. Los mecanismos de limpieza de calles en el resto de la capital, los diseña y ejecuta la empresa estatal “Aurora”, signada por las carencias materiales que caracterizan a la gestión nacional, con la consecuente falta de tanques de basura y la relativa irregularidad en la recogida de los desechos humanos.

“Puedo decir que en mi parte la gente sigue teniendo las mismas formas de vida”, confirma una enfermera 35 años que vive en una zona poco favorecida por la restauración material de los inmuebles. “Las malas condiciones de las viviendas y de vida, influyen en que la gente no tiene expectativas por nada. Viven por vivir”.

Por otra parte, una periodista de 47 años que ha vivido en las cercanías de la Plaza del Cristo (la única que queda por restaurar en el Centro Histórico) desde 1993, refiere que aunque sus vecinos siguen adoptando actitudes negativas, se comienzan a comportar de manera diferente en otros sitios de la ciudad que ya están arreglados. “Lo importante es que poco a poco les va cambiando la vida, ya que al reanimarse todo pueden entrar en contacto con museos, actividades culturales y de recreación más sana que los conducen a ir variando progresivamente su forma de vivir”.

Esta misma entrevistada cuyo inmueble fue intervenido ligeramente luego de una falla estructural, mejora actualmente las condiciones materiales de su vivienda de la misma manera que sus vecinos. “Aunque no arreglaron el edificio, ya sabemos que no se va a caer en un buen tiempo y vale la pena arreglar algunas cosas para mejorar nuestras condiciones de vida y por supuesto, que debemos cuidar más todo porque es una edificación muy vieja”, puntualizó.

Podemos afirmar que en las zonas donde las mejoras infraestructurales aún no han sido posibles, la mediación de las representaciones sociales asociadas a las formas de vida que determina el Modelo de Gestión del Patrimonio, es indirecta y se establece a partir de su proyección socio-cultural y el establecimiento de patrones de conducta identificados por la sociedad como positivos.

“Todos en la Habana Vieja se benefician y participan de alguna manera en el proyecto de rehabilitación. Ya sea a partir de su inserción laboral en el proyecto, su colaboración con los procesos de restauración o de manera indirecta aunque decisiva, a partir de su inclusión

en los proyectos sociales y culturales que aquí se desarrollan”, asegura una socióloga de 42 años que trabaja en el Plan Maestro.

“Hemos hechos estudios, por ejemplo, con las limpiadoras del Centro Histórico que en muchos casos no viven en la parte más arreglada y nos dicen que les gustaría tener más información sobre la restauración para poder explicarle a quienes se les acercan, sobre la necesidad de cuidar el entorno y poder incidir en la corrección de conductas poco colaboradoras”, continuó.

De igual manera, al tener toda la comunidad la posibilidad de socializar en espacios transformados infraestructuralmente y percibir las formas de vida en ellos, quienes no pueden tocar los cambios identifican otros patrones de conducta que, aunque son adoptados miméticamente cuando salen de su entorno, son valorados de positivos. “Sé que no se debe botar basura, gritar o armar escándalos en la calle. Cuando estoy aquí soy diferente”, confesó una joven de 27 años entrevistada mientras esperaba la salida de su hijo de la escuela.

“Estoy muy contenta de que mi hijo estudie aquí porque le enseñan muchas cosas y además, no tiene que estar todo el día en la calle viendo a los vagos que viven del “invento”. Fíjate que me dice que en el aula no se tiran papeles y hasta se ha embullado con la sembradera de matas para un concurso que hacen entre las escuelas”, continuó.

Por otra parte, el acceso a lugares a los que se les ha devuelto su funcionalidad estructural, para luego dedicarlos a fines sociales, como el Hogar Materno Doña Leonor Pérez, los centros de rehabilitación, los museos, salas de conciertos, centros deportivos, bibliotecas... ha determinado la conformación de nuevas formas de socializar y vivir. “Te puedo decir que en este Hogar Materno hemos tenido que enseñar a algunas de nuestras embarazadas a descargar el baño cada vez que se usa. En muchos casos viven en ciudadelas donde el baño lo comparten varias familias y por eso tienen malos hábitos”- confirma una asistente del Hogar. Igual te digo que muchas han descubierto aquí, por ejemplo, el Festival de Danza Callejera que cada año llena a la ciudad de gente que baila en las calles y las hemos vuelto a ver por aquí, porque vienen con sus bebés a ver los espectáculos en lugar de quedarse sentadas en un contén hablando boberías”.

La zona completamente restaurada indica nuevas formas de vivir y dialogar con el espacio. De aquí que los entrevistados identifiquen que existe una especie de frontera que induce a otros patrones de comportamiento para nada incompatibles con las características identitarias de las habaneras y habaneros. “Vivo en Centro Habana y vengo todos los días caminando a trabajar al Centro Histórico y cuando paso la calle Prado yo digo que cruzo la frontera. Aquí soy menos hostil, tengo más seguridad y me siento mejor”, aseguró una mujer de 34 años que labora como veladora en la Casa-Museo Alejandro de Humboldt de la Oficina del Historiador.

“Si una pared está pintada es muy difícil que alguien la ensucie de manera intencional. Si la calle está limpia la gente tratará de mantenerla. Eso lo hemos comprobado quienes vivimos aquí de toda la vida, aunque siempre hay algún gracioso o inconsciente que no es considerado”, aseguró un entrevistado de 66 años que vive en el Consejo Popular Plaza Vieja.

Esta certeza, enunciada también por otros entrevistados, no responde únicamente al interés de conservar y proteger la belleza alcanzada en algunos sitios del Centro Histórico, sino también a los valores que en términos económicos y sociales se asocian a la restauración y la existencia del Proceso de Rehabilitación Integral del entorno.

“Si todo está más bonito y arreglado, si la ciudad es segura y está iluminada, si la gente es amable... vendrán más turistas, se ampliarán las ofertas y aumentarán los ingresos y los empleos”, aseguró un dependiente-gastronómico de 37 años que trabaja en la Compañía Turística “Habaguanex S.A”. “Por eso nosotros contribuimos en lo que podamos y si se rompe el bombillo de la luz de la calle llamamos rápidamente a quienes deben arreglarlo, barremos el frente del hotel y si hace falta algún recurso para arreglar algo roto aquí y la compañía no lo tiene, ponemos entre todos dinero de nuestras propinas para comprar lo necesario”.

Esta actitud participativa se extiende a otros sectores laborales e incluso al sector poblacional, aunque no en igual amplitud. Quienes trabajan en el amplio espectro de empresas, dependencias y direcciones creadas como parte del Modelo de Gestión Patrimonial habanerorefieren una profunda comprensión del Proceso que se traduce en entrega y búsqueda de soluciones creativas a los conflictos que se generan a partir de las intervenciones.

La armónica integración entre la positiva valoración de las directrices de acción del Proceso por parte de sus actores, su avance sostenido, la implementación de mecanismos de atención al hombre como parte de las tareas de la gestión de los recursos humanos, la creación de incentivos a partir de mecanismos de estimulación económica y las garantías infraestructurales y estructurales para el desempeño laboral, posible gracias al carácter autofinanciado del proceso y la voluntad política gubernamental de apoyo a la tarea, determinan que en la mayoría de los casos los actores implicados laboralmente en la Oficina del Historiador se dediquen creativamente a su desarrollo.

Hay que destacar que aunque muchos de estos trabajadores viven en el municipio La Habana Vieja donde se inscribe el Centro Histórico, por el carácter prioritario de su contratación, otros tantos viven en otros sitios de la ciudad con lo cual se amplifica el contacto de los cubanos con esta realidad.

En el caso de la población que vive en el entorno patrimonial pero no está vinculada laboralmente a la gestión rehabilitadora, identificamos otro tipo de participación: una participación más directa que se resume en el apoyo a las tareas de conservación. En muchos casos, las restauraciones se hacen en edificaciones habitadas cuyos vecinos no aceptan o no pueden ser reubicados temporalmente hacia otras viviendas y que como resultado de políticas consultivas establecen acuerdos y pactos de cooperación con las entidades de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. En estos casos, tanto los arqueólogos históricos y proyectistas e inversionistas, que son quienes primero trabajan en el lugar, como los constructores en su amplitud de oficios, encuentran en los vecinos a ayudantes solícitos que lo mismo preparan mezcla de hormigón y alcanzan utensilios, que garantizan la custodia y almacenamiento de los materiales destinados a la obra. Incluso se han dado casos en los cuales los vecinos aportan parte de sus ingresos económicos para el financiamiento de la intervención.

La participación menos directa se identifica en aquellos casos en que se intervienen espacios no habitados, por su deterioro absoluto o por la aceptación de sus habitantes de mudarse temporalmente a otros asentamientos construidos previamente por las empresas constructoras de la Oficina del Historiador, y en aquellos en que se decide desde el Plan Maestro una construcción o restauración de instalaciones que no son resultado de la aplicación de metodologías participativas.

Como ejemplo podemos citar el complejo deportivo en el entorno de la Plaza del Cristo, cuya creación respondió a la necesidad, identificada por los especialistas del Plan

Maestro, de ofrecer un espacio de socialización para los jóvenes del territorio que son el sector poblacional menos favorecido en tanto políticas sociales.

Sin embargo, este proyecto constructivo -que no fue resultado de un deseo identificado explícitamente por los actores de la comunidad- se ha convertido en un importante centro de reunión en un contexto en el cual no se ha actuado de manera restauradora. “Antes ese era un lugar donde siempre habían broncas y la falta de iluminación lo hacía muy peligroso. Ahora la juventud está ahí reunida jugando y el entorno es más saludable y seguro”, aseguró una periodista de 48 años vecina del lugar.

Por otra parte, podemos afirmar que el Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico media también las formas de búsqueda de los ingresos necesarios para la sobrevivencia material de los sujetos en el entorno. En la zona restaurada existen dos fuentes fundamentales de trabajo: la primera es la relacionada con el vínculo laboral estatal, ya sea con dependencias de la Oficina del Historiador como con las entidades que responden a estructuras nacionales, y la segunda es aquella relacionada con iniciativas de trabajo por cuenta propia legalizadas en Cuba luego de “Período Especial”. Estas últimas se resumen en actividades comerciales y de servicios siempre inscritas en las escalas de la pequeña empresa y dirigidas principalmente a satisfacer demandas del sector turístico.

“Es increíble cómo en la medida en que avanza la rehabilitación surgen en las calles, de un día para otro, puestos de artesanía”, asegura una ingeniera química de 56 años que vive en la Habana Vieja desde 1992. Las personas encuentran en el turismo que fundamentalmente viene a ver las bellezas patrimoniales del territorio una fuente de ingresos y lo bueno es que se superan poco a poco las viejas formas de sacar beneficios de los turistas a partir de la mendicidad o el acoso”.

Así mismo, el apoyo al rescate de formas laborales tradicionales como el “tejido y bordado para la calle”, la intervención danzaria y teatral del espacio público y la presencia de figuras costumbristas, los carruajes de tracción animal, la feria de artesanías ubicada en los recientemente restaurados “Almacenes San José”, entre otras actividades, garantizan una fuente de empleo que, a la vez que se revierte en ingresos individuales, se traduce en la reanimación de la ciudad y la recomposición de su tejido social.

Al dejar de ser la ciudad “un campamento precario” –como confirmó Eusebio Leal en su programa “*Tribuna del Historiador*”- florecen en el territorio restaurado nuevas iniciativas comerciales que garantizan ingresos a sus habitantes y determinan los recursos necesarios para una vida digna en su entorno, aunque no podamos afirmar que sea una característica observable en todas las zonas restauradas o una solución para todas las personas.

Por otra parte, en las zonas de menor incidencia restauradora, la fuente fundamental de ingresos económicos es la determinada por los vínculos laborales con las dependencias de la Oficina del Historiador o las entidades pertenecientes a estructuras nacionales. En estos espacios apenas se observan iniciativas comerciales y de servicios por cuenta propia legalmente reconocidas. En consecuencia, hacia estos espacios se ha desplazado el “invento” en una intensa actividad de compra-venta de bienes de dudosa procedencia y el establecimiento de pequeños negocios y servicios no regulados.

Luego de este análisis debemos afirmar que el correlato en las representaciones sociales relacionadas con las formas de vida que construyen los actores en el espacio se evidencia en una mayor calidad de vida y dignidad humana en aquellos contextos en que la acción transformadora del entorno logra conjugar su impacto material, social y cultural.

Cuando analizamos la mediación que pudiera representar el Modelo de Gestión Patrimonial habanero, en las representaciones sociales relacionadas con las formas de vida, a partir de la transformación de conceptos abstractos en experiencias que sintonizan con el sistema de creencias y valores heredados, identificamos que él, en sí mismo, no incide en las dimensiones de las representaciones. El campo de representación estructurante de las representaciones sociales responde en este caso al sistema de consideraciones simbólicas que introdujo el Sistema Social postrevolucionario. En este sentido se inscriben las formas de vida generadas a partir de una posibilidad de acceso igualitario a la educación, la salud, la seguridad social, la cultura, el empleo... De aquí que, como generalidad, los entrevistados valoren de manera negativa, aunque con algunos matices, las formas de vida que determinan únicamente beneficios individuales y que no son reconocidas legalmente.

Sin embargo, consideramos que el Modelo de Gestión del Patrimonio habanero media de manera indiscutible las representaciones sociales relacionadas con las formas de vida, a partir del uso de medios de comunicación propios. La comunicación institucional, puesta al servicio de proveer a la comunidad de la información necesaria para su reproducción, ha modificado no solo las formas de entender la ciudad sino también las vivir en ella.

Los MCM de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana asumen la labor de educar a la ciudadanía en torno a la necesidad de su participación en la transformación de sus formas de vida y generación de bienes, a la vez que se asume la actividad turística como fuente de recursos que redundan en la calidad de vida de la comunidad. En este sentido, sirven de soporte para mensajes como: “el proyecto turístico en Cuba deben desarrollarlo no solo las instituciones, sino los cubanos, la familia...”²².

Los habaneros asumen como necesaria la explotación del turismo en la zona con la consecuente ampliación significativa del sector terciario, entendido como fuente de empleos y recursos que “sin tener que vender La Habana”, que se traduce en mejoras de vida en el entorno y aumento de las posibilidades de que sean rentables iniciativas económicas por cuenta propia.

De la misma manera, los MCM abren espacios a las nuevas iniciativas de transformación urbana al tratar temas como: el transporte público en La Habana, las principales obras de restauración que tienen lugar en el Centro Histórico, la necesidad de la protección de las pinturas murales, las formas de ocio de las capas populares tradicionales en La Habana, las formas económicas principales en la zona, el lugar de la arquitectura de la necesidad y sus características y potencialidades en los entornos urbanos...

En el caso de Habana Radio, la existencia en su parrilla de programación de propuestas participativas permite la creación de nuevos mecanismos para garantizar la sociabilidad y de acceso a la experiencia del otro que están determinando nuevas formas de vida. Los oyentes acceden a los micrófonos de la emisora y hablan sobre sus rutinas, proyectos de vida, condiciones de existencia y crean nuevas redes de apoyo. Vale destacar el caso del programa “*Parece que fue ayer*” donde los abuelos invitan a todos los demás oyentes a participar de las peñas artísticas que se realizan en la Oficina de Asuntos Humanitarios de la Oficina del Historiador, localizada en el antiguo Convento de Belén.

En este espacio en el cual los ancianos se reúnen para hacer ejercicios, recibir clases de manualidades, hacer fisioterapia y conversar, se han creado una serie de actividades culturales ideadas y producidas por ellos mismos, al estilo de las peñas “Cantando con el alma” donde, como aseguran al aire los oyentes, “se pasa un rato muy agradable”.

Asimismo, los ancianos de La Habana Vieja reconocen que luego de comenzar a hacerse oyentes habituales de los distintos programas de Habana Radio, viven de manera diferente y han modificado algunos estereotipos. “Los programas que oímos nos enseñan que somos todavía útiles, que nuestras opiniones valen y que la sociedad cambia. Hemos logrado un mejor diálogo con nuestros hijos y nietos. Yo, incluso, ya comprendo que ellos tienen otras necesidades y que por ejemplo vivan junto a sus parejas en la casa sin casarse”, confesó al aire una anciana de 82 años que asiste al Círculo de Abuelos de Belén.

Entre los medios impresos, identificamos que el que mayor incidencia mediadora tiene es el Programa Cultural, ya que permite a la comunidad conocer sobre la programación cultural de las instituciones culturales de la Oficina. Aunque el impacto de este medio es muy moderado por el reducido número de ejemplares que cada mes se imprimen, el carácter social de su distribución permite su acceso de manera colectiva. Desde los círculos de abuelos, las escuelas, los centros de trabajo... la familia, los individuos pueden seleccionar cómo y dónde pasar sus ratos de ocio.

Las condiciones de acceso a Internet que tiene el país, en sentido general, convierten a los medios digitales en fuentes de información de aquellos que trabajan en la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana o en entidades que responden a estructuras nacionales. La mediación que ellos pueden implicar se reduce a estos actores que hacen uso de la red.

UN PROCESO PARA TODOS

Muchas son las representaciones sociales asociadas al Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico de La Habana. Las actitudes y campos de representación vinculados a su existencia están determinadas por la calidad, cantidad y las vías a través de las cuales los actores acceden a la información relacionada con el tema.

Las principales fuentes de información sobre el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico son, en este caso y de manera absoluta para todos los entrevistados, la observación cotidiana de sus avances e intervenciones, el contacto directo con sus proyectos de índole social y cultural y la comunicación institucional que desarrolla la Oficina del Historiador y el Sistema de Medios de Comunicación Nacionales. Sin embargo identificamos como más determinante aquella que se percibe de la interacción con los objetos y sucesos del Proceso.

“El Proceso de Rehabilitación Integral tiene un gran potencial educativo a partir de la información que le llega a la comunidad del propio territorio. Hay elementos que uno en un entorno no conoce: la historia de un edificio, sus valores y usos... y esos conocimientos los ha potenciado muchísimo la restauración a partir de toda la comunicación institucional que le otorga a los lugares más significación. Sin embargo lo más importante es que todos pueden ver los cambios y conocer las peculiaridades de su territorio. Así por ejemplo, los jóvenes que se incluyen en la Escuela Taller comienzan a valorar unos oficios que ni conocían y ni sabían la contribución a las mejoras de la ciudad y su propia vida que puede representar su ejercicio”, confirma una socióloga de 42 años que trabaja en el Plan Maestro.

“Esto a su vez ha provocado un cambio de actitud porque el que vive en un edificio del cual ya reconoce determinados valores se relaciona de manera diferente con él. No podemos decir que suceda de manera inmediata o directa; pero vemos cómo con el tiempo y de manera exponencial, al cambiar la fisonomía de la urbe y la población tener conocimiento de sus tesoros, la gente cambia”, continuó.

Podemos confirmar que las experiencias concretas, el medio cultural en que viven los individuos y el lugar que ocupan en él, influyen no solo en su forma de ser e identidad social, sino también en las formas en que perciben y construyen la realidad. En este punto se inscriben las maneras de entender el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico habanero.

De aquí que se identifique de manera casi totalitaria a la Rehabilitación Integral del espacio con su restauración material. “La rehabilitación es el proyecto que desarrolla la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana para reparar todos los monumentos, edificios y lugares históricos de La Habana Vieja. Igual incluye un aspecto de renovación cultural y social que ha dado muchos beneficios a la comunidad”, aseguró un gastronómico de 37 años que vive en el Consejo Popular Catedral.

La dimensión material que determina la recuperación de la funcionalidad de muchos de los inmuebles incluidos en las zonas de prioridad para la conservación, se hace evidente en la memoria colectiva de los habitantes del municipio. “Es muy importante el Proyecto porque consiste en la reparación de lugares como las plazas, las antiguas casas coloniales y las calles. Uno puede ver cómo avanza cada día la restauración y eso es bueno porque así uno vive en un lugar más agradable y vienen más turistas”, confirma un ingeniero industrial de 36 años que habita en el entorno más rehabilitado del Centro Histórico.

De igual manera, quienes no viven en los sitios más beneficiados materialmente asocian al Proceso con las mejoras infraestructurales de la ciudad, lo valoran de manera positiva y confían en que su avance impacte sus contextos. “Podemos ver incluso cómo en la zona del Malecón se están arreglando todas las manzanas que dan al mar. Ellos están un poco más alejados del Centro y la rehabilitación los está beneficiando. Algún día nos tocará a nosotros”, consideró una enfermera de 35 años que vive en el Consejo Popular Plaza Vieja. Aquellos actores que se encuentran vinculados laboralmente a la Oficina del Historiador de la Ciudad son los que más información poseen sobre las directrices y áreas de trabajo del Proceso de Rehabilitación Integral. Ellos refieren un conocimiento orgánico, en tanto integrador de aspectos de renovación material, social y cultural aunque reconocen la centralidad de la intervención física de los inmuebles. De aquí que una entrevistada de 56 años, que vive en el territorio y trabaja en el Plan Maestro, asegure que para ella el Proceso más que la restauración física persigue “la restauración del ser humano”.

Esta afirmación no implica que se desestime el valor del impacto social y cultural del proceso en la zona. Sin embargo las condiciones particulares del territorio en el escenario nacional determinan que se sobrevalore su recuperación física. El profundo deterioro infraestructural de la casi totalidad del fondo inmobiliario del municipio, en un contexto estatal cuya política social garantiza el acceso a la educación y salud de calidad, el empleo, la cultura, la seguridad social... es identificado por sus actores como la causa principal de la marginalidad que caracterizó como conjunto al territorio y que aún se observa en algunos de sus barrios. De aquí que en el imaginario colectivo, una vez naturalizados los logros sociales de la Revolución, se ponga “por el cielo” -como confesó uno de los entrevistados- la labor de restauración que se impulsa a partir de la implementación del Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico de La Habana.

“Con la restauración no solo la gente vive mejor porque se les han arreglado sus casas sino que, incluso para aquellos que no viven en edificios arreglados es decisivo, porque al estar más bonita la ciudad y existir más cosas de interés, hay más turistas, más

trabajos, más seguridad en las calles, menos delincuencia, más ofertas de recreación, tiendas, restaurantes...”, aseguró un entrevistado de 66 años que ha vivido “de siempre” en el Centro Histórico habanero.

Ante estos discursos, indagamos acerca de las valoraciones sobre las dimensiones sociales del proceso y aunque las respuestas siempre redundaron en una mirada positiva, volvió a resultar esencial el aspecto físico de la rehabilitación. “Sí, es verdad, antes los niños iban a la escuela que estaba muy destruida y aprendían mucho; pero ahora es mejor porque ellos aprenden a cuidar. Al estar todo arreglado aprenden no solo Matemática e Historia sino a cuidar las paredes, a no tirar papeles... Igual pasa con los centros de rehabilitación creados. Antes había que ir muy lejos a curarse... Teníamos dónde hacer fisioterapia, pero era en un policlínico muy lejos. Ahora, después de que arreglaron esos lugares, da gusto ir”, continuó. Esto lo confirma una niña de 11 años que estudia en la escuela Ángela Landa, ubicada en la Plaza Vieja: “Ha mejorado la escuela porque después que se rompió la restauraron y todo es mejor. Ya hacemos educación física en la Plaza, no tenemos peligro...”

La mayoría de las instituciones sociales y culturales creadas en el territorio han ocupado el espacio de viejas edificaciones refuncionalizadas o restauradas de manera capital. En consecuencia la valoración del impacto en la comunidad de esas propuestas siempre está asociada a las mejoras de la fisonomía de la ciudad y es identificado como un agente del desarrollo.

El Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico, por tanto, media la construcción de representaciones sociales en torno al Proceso de Rehabilitación Integral, a partir de las transformaciones económicas y sociales y de conceptos abstractos, en experiencias que sintonizan con el sistema de valores y creencias heredados.

La otra fuente de información que poseen los actores del Centro Histórico determinada por el recurso de los medios de comunicación de masas propios y las estrategias de comunicación institucional de la Oficina del Historiador, refuerzan la importancia de la conservación aunque otorgan especial relevancia al impacto social y cultural intrínseco del Proceso de Rehabilitación Integral habanero, al punto de tratar este aspecto como el garante de la participación y su continuidad.

“Desde la comunicación nos toca garantizar que al oyente llegue la información acerca del proyecto, para que entienda la importancia de la rehabilitación; por qué no ha llegado a todas las partes del territorio ya que siempre hay inconformes. Pienso que aunque nuestro papel es convencer a la gente de lo positivo –que de hecho creo que es su balance general- cuando a ti no te ha tocado nada de esos arreglos, no los sientes como tuyos. Por eso traemos a especialistas, a personas beneficiadas... de manera tal que la comunidad entienda que es necesario comprender el carácter progresivo del proyecto”, confesó una periodista de 47 años que vive en un escenario poco favorecido infraestructuralmente del Consejo Popular Plaza Vieja y trabaja en uno de los medios de comunicación de masas adscritos a la Oficina del Historiador.

“Quizás algunos piensen que se hacen muchos hoteles, restaurantes, tiendas... en lugar, por ejemplo, de viviendas; pero si no garantizamos los beneficios económicos que generan esas instalaciones, cómo vamos a financiar la restauración y los proyectos sociales... que sí van a todos los sectores”, agregó.

Esta convicción de los comunicadores se expresa también en los mensajes que se publican en el sistema de medios de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana.

“El fundamento de nuestra labor es lo histórico pero sin la conciencia social de la historia es imposible tener una existencia como comunidad, como Nación”, comentó Eusebio Leal en su programa semanal *Tribuna del Historiador* de Habana Radio, el 16 de agosto de 2010. “Queremos que vean nuestro proyecto como un símbolo de esperanza y de trabajo en el momento en que la comunidad en La Habana Vieja se consolida. En este momento en que se construyen y restauran nuevas viviendas, escuelas y servicios”, puntualizó.

Con el propósito de “no hablar al oído sino al corazón” y de manera complementaria desde sus peculiaridades infraestructurales y estructurales, así como en cuanto a los públicos a los que se dirigen y los géneros que priorizan, los Medios de Comunicación de Masas de la Oficina del Historiador incluyen, como parte de sus políticas editoriales, el abordaje de temáticas relacionadas con las implicaciones de la restauración y la importancia de sus acciones. Ellos refuerzan la idea de que “la cultura se alcanza todos los días en el diálogo cotidiano con cada gente”, con la consecuente elevación de la autoestima de los habitantes del espacio quienes son los principales encargados de difundir y encontrar “la originalidad en las dinámicas del tiempo que ya pasó”³.

En la misma cuerda, programas como *Habáname* donde los actores de la comunicación no son comunicadores profesionales sino especialistas de las distintas áreas relacionadas con la restauración, acuden como sistema de referencia fundamental al Proceso de Rehabilitación Integral en todas sus dimensiones. De aquí que el público conozca los principios y líneas de trabajo de la restauración. “La Habana, puerto cultural de intercambio, ha de superar la depresión social que existía aquí y regenerarse para los habitantes del territorio quienes deben ser capaces de reconvertir su situación”⁴.

Los medios de comunicación acuden a personalidades de la cultura nacional para que ofrezcan su valoración del Proceso; valoración legitimada doblemente por el prestigio social de la persona que la ofrece y por el uso de un canal institucional de comunicación. Una figura como Fernando Pérez, Premio Nacional de Cine, con una obra de gran aceptación tanto por el público como por la crítica especializada, encuentra en la revista *Opus Habana* un espacio para asegurar que la obra rehabilitadora de La Habana Vieja es un “proyecto cultural –y social- que busca la excelencia sin concesiones... Eusebio nos ha devuelto lo que se consideraba casi perdido y lo ha hecho (lo está haciendo) como acto de fe que no olvida, en su bregar cotidiano, la importancia que para la perpetuidad de la cultura cubana tiene cada granito de arena, cada reja oxidada, cada columna de nuestro casco histórico”⁵.

El Modelo de Gestión Integral del Centro Histórico también media las representaciones sociales que construyen los actores sobre el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico a partir del uso de Medios de Comunicación de Masas propios. Algo que resulta interesante es cómo, de manera casi unánime, los actores reconocen como propio el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico. Independientemente del Consejo Popular en que habitan los entrevistados y del impacto físico que ha tenido en su entorno inmediato, los sujetos se identifican como sus principales destinatarios y asumen las transformaciones como necesarias, positivas, progresivas y merecidas.

“Este proceso de restauración yo lo veo como una fortaleza porque la población tiene muchas oportunidades desde el punto de vista cultural y social que son aspectos que nos hacen vulnerables y en los cuales necesitamos apoyo. Creo que todo el mundo se ha visto beneficiado porque el solo hecho de salir y mirar un entorno restaurado, lindo, lleva implícito los beneficios. Yo siento este proyecto como mío porque soy parte de él”, agregó una trabajadora de la Oficina del Historiador que vive en el territorio.

Esta percepción se refuerza a partir de las estrategias de comunicación institucional que incluyen al proyecto de verano “Rutas y Andares” que es concebido como “un llamamiento a los habaneros a tomar como suyos el esfuerzo y sus resultados”. Con iguales propósitos se inscribe “Cultura entre las manos” y las otras acciones que en función de la accesibilidad de la ciudad se desarrollan en el entorno. La premisa es lograr, a partir del Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico, un proceso para todos.

INTERSECCIONES

El Modelo de Gestión del Patrimonio en el Centro Histórico habanero ha devuelto al espacio su vocación de punto de partida. La otrora Villa de San Cristóbal de La Habana asume sus años y sus valores con la tranquilidad de continuidad que propicia el delicado equilibrio logrado en el territorio entre avances en términos de restauración y conservación de su fisonomía y su rehabilitación social y cultural.

Debido a la gran acumulación de necesidades de toda índole, no resueltas en el territorio, este equilibrio, más evidente en las zonas definidas como prioritarias para la conservación, está determinado por las diferentes representaciones sociales relacionadas con la ciudad que los actores construyen en cada contexto. Se trata de representaciones encontradas que pautan desiguales formas de dialogar con el espacio urbano.

Podemos afirmar que las representaciones sociales que construyen los actores sobre la ciudad y las formas de vida en ella, se encuentran divididas por las mismas líneas que determinan la restauración física del entorno.

Por otra parte, encontramos que todos los actores coinciden en las representaciones sociales asociadas al Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico que es valorado en todos los casos de positivo y se asocia con mejoras en la calidad de vida de la población en todas sus dimensiones aunque no determina iguales condiciones de vida.

Esta representación se matiza con el hecho de que todos los habaneros asumen como propio el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico y confían en su futura ampliación a todos los barrios del municipio La Habana Vieja.

Las mediaciones que representa el Modelo de Gestión Patrimonial del Centro Histórico en la construcción de representaciones sociales en torno a la ciudad, las formas de vida en ella y el propio Proceso de Rehabilitación Integral conducen a la idea, incluso referida por los entrevistados, de la pertinencia de incluir metodologías participativas que involucren de manera activa y consciente a la población en los proyectos de desarrollo y rehabilitación integral del entorno patrimonial.

Si bien el Modelo propicia la participación de la comunidad a partir de su carácter de beneficiario principal y de su inclusión como principal impulsor de la rehabilitación, el poder de decisión de la población es limitado y las iniciativas participativas para la conformación de líneas directrices de intervención y desarrollo se resumen al logro de consensos luego de estrategias consultivas.

Las actitudes y los campos de representaciones asociados a las representaciones sociales que construyen los actores en el entorno se comprueban en cambios de conductas cotidianas de vida, maneras de entender la ciudad como espacio de satisfacción de necesidades, aspiraciones a mejoras en las condiciones de vida y en la convicción de su merecimiento. Sin embargo, estas transformaciones no han conducido, ni de maneras concretas y ni subjetivas

generalizadas, a un empoderamiento de los actores de territorio aunque esta sea una aspiración del Modelo de Gestión del Patrimonio que implementa la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana.

Identificamos como condicionantes de esta falta de empoderamiento de la población de territorio el desplazamiento de toda la responsabilidad al Estado y las instituciones de gobierno de garantizar las condiciones de vida y reproducción de la sociedad que caracterizan al modelo cubano de construcción del socialismo. Esto determina cierta inmovilidad de los actores del territorio que esperan las transformaciones y solo participan de manera colaboradora con las propuestas que, en el mejor de los casos, son hechas por ellos.

Por otra parte, no se debe ignorar que el profundo grado de deterioro que presentaba el municipio determinó que se establecieran de manera resuelta líneas de trabajo que intervinieran rápidamente en la fisonomía y estructura social y cultural del espacio. Esto condujo a que los especialistas del Plan Maestro de la Oficina del Historiador determinaran las necesidades del territorio solamente a partir del levantamiento de opiniones y aspiraciones de los habitantes, que luego eran intersectadas con las prioridades de la restauración teniendo en cuenta los valores patrimoniales de los objetos y prácticas de la comunidad.

En alrededor de 20 años se ha logrado recuperar un gran por ciento del patrimonio tangible e intangible de la ciudad, a la vez que se salda parte de la deuda social que refería la población del municipio. De manera progresiva y sin abandonar las obras que redundan en legar a las futuras generaciones una ciudad que conserva su memoria histórica, que permite un acceso al futuro desde el pasado, se han impulsado de manera creciente los proyectos sociales que si bien conciben como principales beneficiarios e impulsores a los habaneros, no son, de manera general, resultado de procesos colectivos conscientes de identificación de necesidades.

Asimismo, la comprobada vocación humanista del Proceso, su constancia y capacidad de solución de los problemas existenciales de los habitantes del territorio con quienes establece mecanismos de retroalimentación a partir de la inclusión laboral de la población en sus estructuras, ha conducido a una confianza casi generalizada de la comunidad en el impacto positivo de sus acciones.

Una vez logrado el incremento de la autoestima de los habitantes del territorio y su sentido de pertenencia, así como el reconocimiento de la salvaguarda patrimonial como fuente de riquezas y necesidad ineludible de la Nación, el Modelo de Gestión del Patrimonio debe abrir paso a nuevas formas de participación que refuercen y validen el protagonismo de la comunidad en la identificación, puesta en marcha y evaluación de las propuestas de desarrollo local.

CONCLUSIONES

Las representaciones sociales de los distintos actores acerca de la ciudad, más específicamente del espacio patrimonial que se encuentra localizado en el capitalino municipio de La Habana Vieja, están determinadas por el grado de restauración material del entorno en el cual estos viven y/o trabajan y poseen un carácter bipolar: a la vez que la comienzan a identificar como espacio propicio para la vida y el desarrollo de sus habitantes, se cuestionan las limitaciones geográficas del avance de la recuperación.

Así, la mediación fundamental que representa el Modelo de Gestión Patrimonial habanero en la construcción de representaciones en torno a la ciudad se produce a partir de

las transformaciones físicas, económicas y sociales que se impulsan como parte del Proceso de Rehabilitación Integral de la ciudad.

Debemos destacar que también, aunque en menor medida, el Modelo de Gestión Patrimonial habanero media las representaciones sociales de los actores a partir de la transformación de conceptos abstractos en experiencias que sintonizan con el sistema de creencias y valores heredados, y del uso de medios de comunicación de masas propios que transmiten valores, creencias, conocimiento y modelos de conducta.

Estas mediaciones evidencian las interrelaciones que existen entre el Sistema Social, el Sistema de Comunicación y el Sistema de Referencia, pues los recursos mediáticos son empleados como mecanismo para proveer a la comunidad de la información referente al Proceso de Rehabilitación Integral, sus prioridades, políticas, avances y necesidades, a la vez que acuden a la historia y valores del entorno habanero con el propósito de conducir juicios de valor que incidan de manera positiva en los modos de entender la ciudad y sus potencialidades.

Sin embargo, el reducido alcance de los Medios de Comunicación de Masas de la Oficina del Historiador, con la excepción de su emisora Habana Radio, redundan en la débil mediación que ellos pueden representar.

Sin lugar a dudas, estas representaciones sociales impactan en el entorno local ya que están determinando no solo una valoración compleja y ambivalente de la urbe, sino también un comprobable y sostenido incremento de la autoestima de sus habitantes que reconocen a la ciudad como propia y valiosa, al mismo tiempo que la identifican como espacio para la satisfacción de necesidades. Las actitudes y campos de representación positivos asociados a ella delinear nuevas formas de relacionar lo público y lo privado.

Así mismo, en las representaciones sociales relacionadas con las formas de vida que construyen los actores en el espacio, se evidencia en el reconocimiento de una mayor calidad de vida y dignidad humana en aquellos contextos en que la acción transformadora del espacio logra conjugar su impacto material, social y cultural.

En consecuencia, en los entornos poco beneficiados los actores identifican las formas de vida en la urbe con manifestaciones de indisciplina social, iniciativas económicas sumergidas y hostilidad. Estas representaciones pueden matizarse con el cambio que implica la proyección socio-cultural del Proceso habanero que comienza a inducir otras conductas que, aunque primero se adoptan de manera mimética en las zonas rehabilitadas, son entendidas como patrón positivo de relación y diálogo con la ciudad.

De la misma manera, la inclusión igualitaria de la población en los proyectos sociales de la Oficina del Historiador como los dedicados a la tercera edad, los niños y los enfermos y personas dependientes del territorio, ha conducido a que estos sectores poblacionales recreen nuevas formas de vida y socialización.

Por otra parte, los actores que viven en las zonas completamente rehabilitadas reconocen que han cambiado sus formas de vivir en la medida en que se unifican de manera orgánica las dimensiones materiales, sociales y culturales del Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico habanero.

La actitud y campo de representación que determinan estas representaciones redundan en la protección y salvaguarda de los espacios restaurados, a la vez que valida y suscita la participación ciudadana en la determinación de prioridades de la comunidad, la creación de iniciativas económicas reguladas y reconocidas legal y fiscalmente y la voluntad de

cooperación con la ejecución de las obras planificadas por los especialistas del Plan Maestro de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Esta participación es apenas verificable en los entornos no beneficiados físicamente.

Podemos concluir entonces que el Modelo de Gestión Patrimonial media las representaciones sociales en torno a las formas de vida en la ciudad a partir de la transformación física, económica y social de la urbe.

Identificamos que las mediaciones establecidas por el Modelo de Gestión Patrimonial habanero en las representaciones sociales de los actores, a partir de la transformación de conceptos abstractos en experiencias que sintonizan con el sistema de creencias y valores heredados, es solapada por la utilización que de este mismo recurso realiza el Sistema Social nacional. De aquí que sigan valorándose en el entorno como positivas aquellas formas de vida que garantizan beneficios colectivos y conducen al respeto del otro.

Por su parte, los Medios de Comunicación de Masas de la Oficina potencian formas de vida que entronquen con el sistema de valores nacional y hacen especial hincapié en la formación de una conciencia patrimonial, a partir de proveer a la comunidad de la información necesaria para comprender el carácter progresivo de la rehabilitación que sirva como referente con el cual contrastar la información que reciben a partir del intercambio directo con el medio ambiente.

En este punto hay que destacar la centralidad de la emisora Habana Radio, no solo porque es el medio de mayor impacto sino también por las iniciativas auténticamente participativas que implementa en programas como “*Parece que fue Ayer*”, “*Vivir cada día*” y “*La Vitrola*”. A partir de la inclusión de los oyentes como comunicadores, se recrean y validan nuevas formas de vida.

En el caso de las representaciones sociales que los actores construyen en torno al propio Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico habanero, identificamos que de manera casi absoluta se identifica como propio de la comunidad, positivo y fundamentalmente asociado a la recuperación física de la zona.

Las actitudes y campos de representación vinculados a su existencia se determinan por la calidad, cantidad y vías por las cuales los actores acceden a la información relacionada con el tema: la observación cotidiana de sus avances e intervenciones, el contacto directo con sus proyectos de índole social y cultural (privilegiada) y la comunicación institucional que desarrolla la Oficina del Historiador y el Sistema de Medios de Comunicación Nacionales (con menos incidencia).

Podemos afirmar que la mediación que representa el Modelo de Gestión Patrimonial habanero en las representaciones sociales que los actores construyen en torno al propio Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico habanero, se establece a partir de la transformación física, económica y social constatable de manera directa por los pobladores y a partir del uso de Medios de Comunicación propios que sirven de fuente de información institucional, con la cual se contrasta la que perciben en la interacción cotidiana con la ciudad. La impronta de estas representaciones en el entorno local está marcada por las propias limitaciones que poseen las metodologías de participación que se implementan en el territorio. Si bien estas representaciones positivas determinan una actitud completamente colaborativa de la población con las acciones de la rehabilitación, la confianza en la vocación humanista del proceso y la disposición para crear pactos y convenios en el caso de las intervenciones en inmuebles habitados o en los que es necesario localizar a los pobladores en

otros asentamientos de manera permanente o durante el tiempo que tome la restauración, no se potencia de manera general una participación activa y consciente en la determinación de las líneas directrices de acción y prioridades de la conservación.

La población participa, a partir de su carácter de beneficiarios principales del Proceso y su inclusión laboral prioritaria, en las distintas dependencias de la Oficina. Las metodologías que se emplean son fundamentalmente consultivas y las decisiones las toman los especialistas del Plan Maestro y las direcciones de inversión, atendiendo a las prioridades de la conservación y los imperativos sociales de la zona.

Sin embargo, el resultado positivo y sostenible de experiencias auténticamente participativas como el caso de la creación y puesta en marcha del Plan de Rehabilitación Integral del Barrio de San Isidro -posible gracias a la existencia de la disposición y voluntad de sus habitantes de intervenir y generar un desarrollo acorde con sus sistemas de necesidades y prioridades- puede considerarse como una experiencia, que aunque no se halla extendida en el territorio, valida la aplicación de metodologías participativas en la renovación urbana local y la gestión del patrimonio.

La juventud del Modelo de Gestión Patrimonial habanero indica la necesidad de acompañar el Proceso de Rehabilitación Integral del Centro Histórico con un intenso programa educativo que valide la participación ciudadana y sus ámbitos de acción.

Las representaciones sociales que construyen los actores del territorio en torno a la ciudad, las formas de vida en ella y el propio proceso de rehabilitación son diversas. Aunque no se pueda afirmar que son contradictorias, al menos refieren la bipolaridad y ambivalencia que determinan las distintas condiciones materiales que persisten en el espacio, la calidad y cantidad de información que poseen los actores a partir de las disímiles fuentes de información a las que tienen acceso y la implicación que tengan en el Proceso.

Independientemente de estas diferencias, las representaciones se articulan de manera natural ya que los actores se reconocen como miembros de una comunidad y asumen esa diversidad como resultado de la situación concreta en que se estas se producen y son capaces de comprenderse mutuamente. Es decir, quienes viven en zonas restauradas y/o trabajan en la Oficina del Historiador comprenden que quienes no tienen ese beneficio y/o no trabajan en la Oficina del Historiador, piensen de la manera que lo hacen y viceversa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfaro, R. M. (2002). Politizar la ciudad desde comunicaciones ciudadanas, [Versión electrónica], *Diálogos de la Comunicación*, 65. Recuperado el 13 de septiembre de 2010 de <http://www.dialogosfelafacs.net>

Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales*. Ejes teóricos para su discusión. Cuaderno 127. Costa Rica: FLACSO. Disponible en <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/cuaderno127.pdf>.

Audrefoy, J. (1999). *Vivir en Centros Históricos. Experiencias y lucha de los habitantes para permanecer en los Centros Históricos*. México D.F.: Hábitat International Coalition.

Bodo, C. (2004). *“Impacto social de la Cultura”*. Colombia: Convenio Andrés Bello. Unidad Editorial.

Carrión, F. (1997). Ciudad, Comunicación y Cultura [Versión electrónica], *Diálogos de la Comunicación*, 47. Recuperado el 13 de septiembre de 2010 de <http://www.dialogosfelafacs.net>

Galindo, J. (1998). Etnografía. El oficio de la mirada y el sentido. En Jesús Galindo (Ed.), *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación* (pp. 347-379). México D.F.: Pearson Educación.

García Canclini, N. (2003). La ciudad espacial y la ciudad comunicacional. Cambios culturales de México en los '90. En Rubens Bayardo y Mónica Lacarrieu (Eds.) *Globalización e identidad cultural* (pp. 149-165). Argentina: Ediciones Ciccus.

Martín Barbero, J. (1992). Pensar la sociedad desde la comunicación. Un lugar estratégico para el debate a la modernidad [Versión electrónica], *Diálogos de la Comunicación*, 32. Recuperado el 13 de septiembre de 2010 de <http://www.dialogosfelafacs.net>

Martín Serrano, M. (2007). Teoría de la comunicación. La comunicación, la vida y la sociedad. Madrid: Ediciones McGrawHill.

Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires, Argentina: Huemul S.A.

Orozco, G. (2002). Mediaciones tecnológicas y des-ordenamientos comunicacionales. *Signo y Pensamiento*, 41(XXI), 21-33.

Rodríguez, P. (2001). El Centro Histórico de La Habana: un modelo de gestión pública. En Fernando Carrión (Ed.). *Centros Históricos de América Latina y el Caribe* (pp.- 217-236). Quito: FLACSO-sede Ecuador.

Sierra, F. (2002). Los conflictos de la comunicación en la sociedad de la información [Versión electrónica], *Redes.com, 1*. Recuperado el 29 de septiembre de 2010 de <http://www.compoliticas.org/redes/pdf/redes1/28.pdf>

Toirac, Y. (2003). Sin embargo algunos se quedan. Acerca de los usos y apropiación de ciertos espacios públicos en las noches de La Habana, Tesis de maestría no publicada, Universidad de La Habana, La Habana.

Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Gedisa.

Notas

1. Programa Habana Radio: Tribuna del Historiador, 20 de junio de 2010
2. Programa Habana Radio: Tribuna del Historiador de 9 de agosto de 2010
3. Programa Habana Radio: Tribuna del Historiador, 23 de junio de 2010
4. Programa Habana Radio: Habáname, 30 de agosto de 2010
5. Sección Entre cubanos, revista Opus Habana, Vol. XIII/No.1 feb./jul.2010